

RECUERDOS

LA LEALTAD

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO
Conde de Canilleros

EN los comienzos del año 1918, don Juan de la Cierva informó ante la Audiencia de Cáceres, frente a Bergamín, en un pleito de la familia Pacheco, de Mérida. El flustre político conservador, ligado por amistad e ideología con mi familia, estuvo alojado en el domicilio de mi abuelo paterno, en el viejo palacio de Ovando, que hoy poseo yo.

Fué entonces cuando por vez primera charlé largamente con La Cierva, del que tanto había oído hablar a los míos. Me gustó su charla, llena de juicios exactos y animada con exquisito sentido del humor.

Yo era entonces un muchacho, estudiante de Derecho, en el que apuntaba claramente la afición por las investigaciones históricas. Alguien mencionó esto ante don Juan, el cual, para destacar que hasta los documentos pueden conducir a errores cuando se escribe Historia, contó con humorísticos comentarios un pleito en el que había intervenido tiempos atrás.

Se trataba de la posesión de un título de origen italiano, de un ducado, que rehabilitó un señor cuyo derecho genealógico, mantenido luego en un litigio por La Cierva, se basaba en ser pariente colateral del primer poseedor y en haber probado que éste no tuvo descendencia. Don Juan demostró documentalmente tales extremos, ganando el asunto, con lo que el rehabilitado pudo seguir ostentando el título. Cuando todo había concluido, se presentó en casa de La Cierva un italiano, con el que sostuvo el siguiente diálogo:

—He seguido con interés sus documentadas alegaciones en el pleito del Ducado de A.—dijo el extranjero—. Todo lo ha basado usted en probar que el primer Duque no tuvo hijos.

—En efecto— comentó La Cierva—, es un hecho, probado por ininidad de documentos que me facilitó mi defendido, que el primer Duque no tuvo descendencia.

—Pues haga el favor de mirar esto—dijo el visitante entregándole una fotografía de gran tamaño.

En la cartulina vió don Juan un bellissimo sepulcro del Renacimiento, labrado en alabastro, en el que aparecían las estatuas oran-

tes de un caballero y una dama, rodeados de numerosa prole. Una inscripción atestiguaba que aquellos eran el primer Duque de A., su esposa y sus hijos.

Cuando La Cierva terminó de hacernos el relato, dirigiéndose a mí, comentó:

— Figúrate la «plancha» que puede tirarse el que escriba sobre ese Duque a la vista de los infinitos documentos que presenté en el litigio; porque lo cierto es que, aunque yo había probado legalmente que ni se casó ni tuvo hijos, la verdad era la otra, la que atestigüa el bello sepulcro en una catedral italiana. He de confesar que el primer sorprendido ante la fotografía fui yo, pues creía ciegamente en los documentos que me entregaron.

Más en serio, le oí hablar en una ocasión del más famoso pleito en el que interviniera en su vida, el de la herencia de la anciana y archimillonaria Condesa de Bornos, fallecida sin hijos, con un sobrino único, al que la señora quería entrañablemente y reconoció como heredero siempre, el cual perdió la herencia por un testamento otorgado en los últimos instantes, ausente el sobrino, en beneficio de su administrador. Don Juan comentaba así el final de aquel litigio:

— Yo defendía al sobrino. Toda la razón moral estaba de nuestra parte; pero perdimos el pleito, porque la otra parte tenía a su favor toda la razón legal.

Ví luego muchas veces y en muy diversos lugares a La Cierva. Lo encontré siempre afectuoso y simpático. El abrumador trabajo que la política y el bufete acumulaban sobre él, no hacían mella en su entereza. Una vez le oí comentar algo que me causó verdadera sorpresa: Como sus múltiples ocupaciones le impedían dormir muchas horas seguidas, aprovechaba los ratos libres, para ir recuperando sueño. Le era indiferente que el espacio disponible fuese corto, porque lo dormía en su integridad. Como le manifestase mi extrañeza, comentó:

— Arreglado estaría si no pudiese dormir cuando quiero. Yo mando en mí, y si dispongo de media hora, la aprovecho entera. Acostarme y dormirme, es todo uno.

Los años de Dictadura le depararon descanso político, pero siguió la intensa actividad profesional en el foro.

Y llegó el 14 de Abril de 1931. Fué entonces cuando la figura de don Juan de La Cierva irguióse con magnitud señera junto al trono que se hundía. Sólo él, nadie más que él de entre tanto político, fué a ofrecerse al Rey, para formar gobierno y hacer frente a la situación. En aquellos históricos momentos de traiciones y cobardías, La Cierva fué el símbolo de la lealtad, dispuesto a defender a don Alfonso XIII. El gesto magnífico, lo secundaba el también lealísimo General Cavalcanti. El Rey, poniendo por encima de todo su amor a España, prefirió partir, para que no se derramase ni una gota de sangre.

Coincidió con don Juan en Roma, en Octubre de 1935. Charlamos varias veces. Durante una de ellas, en un pasillo del Gran Hotel, don Alfonso XIII pasó y se detuvo a hablar con nosotros unos mo-

mentos. Cuando, al alejarse S. M., volvimos a quedar a solas los dos, La Cierva me dijo:

— Este hombre no ha tenido más defectos que el ser demasiado simpático y excesivamente bueno. Su simpatía abrió el camino a los traidores, que, después de medrar a su amparo, se volvieron contra él; su bondad le hizo perder el trono, por no consentir derramamiento de sangre. Aquella frase, tomada de un romance, que lanzó en un necio y vanal discurso uno de tales desagradecidos, yo la vuelvo del revés. El dijo: «No más servir a señores que en gusanos se convierten». Yo, que considero a ellos los gusanos, digo: «No servir a más señor que a este Rey tan bueno y tan caballero».

No volví a ver a don Juan, desde que me despidiera de él en Roma.

Su gran obra como gobernante y como jurista podrá ser un día oscurecida u olvidada; pero en la Historia de España, al recordar aquel lamentable y decisivo 14 de Abril de 1931, figurará siempre con gallardía y destaque el nombre de don Juan de la Cierva y Peñafiel, frente a las torpezas y las traiciones de otros, junto al trono que se hundía, como símbolo y portaestandarte de la lealtad.

Lea Ud.

«ALCANTARA»

Y PROPÁGUELA ENTRE SUS AMISTADES,
DE ESTE MODO CONTRIBUIRÁ A DIFUNDIR,
DENTRO Y FUERA DE NUESTRA REGION,
LAS LETRAS EXTREMEÑAS.